

Crisis de natalidad: el fenómeno que a futuro puede provocar graves consecuencias al país

La baja Tasa Global (1,16) provocará una falta de fuerza laboral, y los sistemas de pensiones y salud se verán estresados. El Censo 2024 confirmó el envejecimiento de la población.

Fior Arbulú Aguilera
 fior.arbulu@mercuriovalpo.cl

El nacimiento de los hijos de la ministra Camila Vallejos y de la diputada Karol Cariola, así como la inminente llegada del de la parlamentaria Chiara Barchiesi y del Presidente Gabriel Boric, da la impresión de que hay un boom de bebés. Pero las cifras demuestran todo lo contrario.

El "Anuario de Estadísticas Vitales" del 2022, realizado por el INE, reveló que la Tasa Global de Fecundidad (TGF) llegó a 1,25 hijos/as ese año y, según datos provisionales se redujo a 1,16 en 2023. Y el futuro no se prevé mejor.

Alejandra Abufhele, académica de la Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez (UAI) e Investigadora del Núcleo Milenio MIGRA, comenta que "se proyecta que la cifra para el 2024 será aún más baja, lo que muestra una tendencia sostenida a la baja, incluso alcanzando a los países que tienen las tasas de fecundidad más baja del mundo".

Dato que es confirmado por Jesús Fernández-Villaverde, economista de la Universidad de Pensilvania, quien en entrevista a *El Mercurio* dijo que "en Chile va a estar el 2024 alrededor del 1,0".

POBLACIÓN VIEJA

El que la TGF esté en 1,16 hijos por mujer "se considera crítica porque está muy por debajo del nivel de reemplazo poblacional. Se estima que el umbral de 2,1 hijos por mujer es el mínimo necesario para que cada generación pueda sustituirse en que la población decaiga en el tiempo, teniendo en cuenta que siempre habrá una parte de la población que no llegue a la edad reproductiva", explica Mauro Basaure, académico de Sociología de la Universidad Andrés Bello.

"Cuando la fecundidad está muy por debajo de este nivel, co-

mo sucede con 1,16, se producen desequilibrios demográficos que se traducen en el envejecimiento de la población y la falta de relevo generacional, ya que las nuevas cohortes no compensan numéricamente a las generaciones mayores que, con el paso del tiempo, van dejando de estar activas o fallecen", agrega.

Heidy Kaune, académica del Programa de Ética y Políticas Públicas en Reproducción Humana y del Centro de Investigación Biomédica de la Facultad de Medicina UDP, aclara que "la disminución en la tasa de natalidad en Chile generará un marcado envejecimiento de la población, lo que conlleva importantes desafíos a nivel económico y social. Esta transformación demográfica implica una reducción en la cantidad de personas en edad laboral, lo que podría afectar la sostenibilidad de diversos sistemas, como el de pensiones, salud y programas de apoyo social".

El jueves, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) dio a conocer los primeros resultados del Censo 2024, y uno de ellos dice que el envejecimiento de la población mantiene su tendencia al alza, "aumentando el porcentaje de personas de 65 años o más de 6,6% en 1992 a 14% en 2024 y disminuyendo el porcentaje de personas de 14 años o menos de 29,4% a 17,7% en el mismo período". Para que quede más claro, la proporción de personas mayores de 65 años por cada 100 menores de 14 fue de un 22% en 1992, y alcanza el 79% en 2024.

Esto, a la postre significará un problema en la economía. Jesús Fernández-Villaverde fue claro en su conversación con *El Mercurio* al decir que Chile "va a dejar de crecer". La tasa de crecimiento actual está en torno del 2% anual, y para



NO TENER HIJOS O APLAZAR LA MATERNIDAD ES PARTE DE LAS CAUSAS DEL ÍNDICE DEL 1,16 HIJOS PROMEDIO EN MUJERES FÉRTILES.

el economista "bajará todavía más. Y claro, esto tendrá unos problemas de cómo se paga la deuda pública, cómo se sostiene el sistema del Estado del bienestar, etc".

"La pirámide poblacional se está invirtiendo y tenemos una población de adultos mayores cada vez más grande, y cada vez menos niños y niñas. Esto nos obliga a preocuparnos por comprender las causas de por qué las mujeres y hombres en Chile no están teniendo hijos, y también hacernos cargo de las consecuencias que esto implica en el corto, mediano y largo plazo", asegura Alejandra Abufhele.

MÚLTIPLES RAZONES

La académica de la UAI dice que la crisis de natalidad en Chile se enmarca dentro de un escenario global, aunque en el país "tiene

muchas causas, entre esas, la importante baja en la fecundidad adolescente, la cual disminuyó casi seis veces en 30 años". Desde su perspectiva, esto "habla de mayor planificación familiar por parte de las familias, pero también la expansión educativa de las mujeres y la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, lo cual es expresión de un cambio cultural y de preferencias; las mujeres jóvenes quieren priorizar cada vez más una mayor autonomía y realización personal".

Heidy Kaune afirma que "un porcentaje significativo de mujeres jóvenes está optando por no tener hijos, y entre las razones más mencionadas se encuentran las dificultades económicas asociadas a la crianza, la falta de redes de apoyo, e incluso, la creciente incertidum-

bre frente a problemáticas globales como el cambio climático". La "Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024" reveló que el 22% de los jóvenes entre 18 y 24 años y el 19% de las personas entre los 25 y 34 años no quieren tener hijos.

Por otro lado, "quienes sí desean ser madres tienden a postergar la maternidad hasta alcanzar estabilidad económica, completar su formación académica o consolidar su desarrollo profesional", añade la académica de la UDP.

Valentina Álvarez, socióloga de la Universidad de Playa Ancha, contextualiza este fenómeno. Según dijo, entre el siglo XVII y XVIII se empieza a consolidar el que las mujeres cumplan "el rol de la reproducción social y del cuidado de los hijos". Idea que continúa en el siglo XX, pues "era como la subjetividad que se promovió desde los estados nacionales, tanto en los países más desarrollados, como también en América Latina".

"Afortunadamente ahora continúa con el avance de la educación y del feminismo, las mujeres hemos podido definir ciertos

proyectos de vida, y entre esos también está, generalmente, dilatar la maternidad en pos de otros proyectos de estudio y trabajo. Lo que no quiere decir que las mujeres decidan necesariamente no tener hijos, sino que fundamentalmente es un retraso de esta maternidad, porque, de alguna manera, a pesar de que disminuye la fertilidad, sigue siendo un elemento importante".

En este aspecto es interesante analizar la compatibilidad que hay entre la maternidad y la vida laboral, ya que el cuidado de los niños sigue siendo principalmente asumido por las mujeres. Según el citado sondeo realizado por la UC, en el primer lugar de las razones para no tener hijos, con un 66% de las menciones, es porque "tener hijos hace más difícil que la mujer trabaje".

En ese sentido, la socióloga de la UPLA explica que "hay pocos apoyos estatales, los colegios duran hasta temprano, trabajamos muchas horas, hay mucha precariedad laboral, los sueldos muchas veces son bajos (...). Es bien difícil en términos

2,1 niños promedio

es considerado el mínimo necesario de nacimientos para tener una tasa de reemplazo. En Chile, en 2023, el índice fue de 1,16 y se cree que en 2024 podría llegar a ser 1,0.

22% de los jóvenes

entre 18 y 24 años no quieren tener hijos, mientras que las personas entre 23 y 34 esa cifra es de un 19 por ciento, según la "Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024".

económicos, de cuidado, de tiempo, de hacer las cosas, materner y trabajar al mismo tiempo”.

Además, a las mujeres se les produce algo denominado “doble presencia”, es decir, “que están con una pata en el trabajo, pero con la cabeza también en comprar la cartulina para el niño, en qué vamos a cocinar”, ejemplifica. Es así como la cuarta razón por no tener bebés dice relación con “criar niños conlleva muchas preocupaciones y problemas” con un 55% de las preferencias en la “Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024”.

“La percepción que tienen las mujeres es que en Chile no están las condiciones para tener hijos e hijas. Las condiciones estructurales del sistema social chileno no favorecen las condiciones de las mujeres para tener hijos - existe una importante penalización en el mercado laboral, alta exigencia en la crianza, poca o nula coparentalidad-. En resumen que es muy costoso en términos de oportunidades pero también costo económico la maternidad. Esto es alarmante y es motivo para que la política pública incorpore y se haga cargo de esto”, apunta la investigadora del Núcleo Milenio MIGRA.

LA FERTILIDAD

En cuanto al tema del aplazamiento de la maternidad Heidi Kaune, académica del Programa de Ética y Políticas Públicas en Reproducción Humana y del Centro de Investigación Biomédica de la Facultad de Medicina UDP, apunta a que esto “puede tener consecuencias, ya que la fertilidad femenina disminuye progresivamente con la edad, lo que puede implicar mayores dificultades para lograr un embarazo en etapas más tardías de la vida”. “Como consecuencia, muchas mujeres deben recurrir a técnicas de reproducción asistida, cuyos costos suelen ser elevados y sus resultados no siempre son exitosos”, acota.

Sin embargo, admite que “el impacto de las personas nacidas por reproducción medicamentosa asistida en términos demográficos es marginal: en 40 años transcurridos desde la introducción de esta tecnología en 1978, han nacido entre 10 y 13 millones de personas en todo el mundo. En Chile, los nacimientos por técnicas de reproducción asistida representan aproximadamente el 1% del total anual”.

Por otra parte, hace poco se incorporó el examen de la hormona antimülleriana (AMH) a las prestaciones cubiertas por Fonasa. Éste es un examen de sangre que, dice Kaune, “permite evaluar la reserva ovárica, es decir, estima cuantos ovocitos hay en los ovarios de una mujer.

De este modo se utiliza para evaluar la función reproductiva y proyectar la fertilidad futura”.

“La reciente codificación de este examen por Fonasa permitirá aumentar considerablemente el acceso”, explica y lo considera “importante, ya que entrega a las mujeres información clave para tomar decisiones informadas sobre su futuro reproductivo: por ejemplo, estimar hasta qué edad podrían tener hijos de forma natural o, en caso de contar con una baja reserva ovárica, optar por preservar ovocitos”.

AUMENTO DE VASECTOMÍA

A pesar que la natalidad se asocia principalmente a la mujer, lo cierto es que en la planificación familiar los hombres también tienen algo que decir y en este aspecto no deja de ser interesante el tema de la vasectomía. Según datos del 2024 del Departamento de Estadísticas e Información en Salud (DEIS), durante la última década este tipo de procedimiento ha experimentado un crecimiento de un 500%.

Al respecto, Kaune indica que “el aumento sostenido de las vasectomías en Chile debe entenderse en relación con la muy baja cantidad de procedimientos que se realizaban años atrás; por ello, aunque el crecimiento en términos porcentuales es significativo, su volumen absoluto sigue siendo bajo”.

“Si comparamos el total de esterilizaciones quirúrgicas realizadas -incluyendo ligaduras o secciones de trompas en mujeres y vasectomías en hombres-, la vasectomía representa apenas entre el 4 y el 6 por ciento del total, lo que la ubica aún en un lugar marginal. De ese pequeño porcentaje, menos del 0,5% corresponde a hombres que no tienen hijos y que, por tanto, han decidido excluir la paternidad de sus proyectos de vida”, detalla.

“En este grupo -sigue- la motivación principal suele ser el deseo de disfrutar plenamente de su sexualidad sin la preocupación de un embarazo no deseado. El 99,5% restante de los hombres que optan por la vasectomía lo hacen por dos razones principales: ya han tenido hijos y consideran que su proyecto familiar está completo, o bien presentan enfermedades genéticas que no desean transmitir a una posible descendencia”.

Para la socióloga de la UPLA, Valentina Álvarez, este procedimiento se está adoptando, porque “los hombres también han transitado probablemente”. “O sea, a los hombres se les ha exigido siempre menos, pero, de alguna manera, la paternidad ha estado asociada al tema del ser proveedor y yo creo que ahora tam-



Un porcentaje significativo de mujeres jóvenes está optando por no tener hijos, y entre las razones más mencionadas se encuentran las dificultades económicas asociadas a la crianza, la falta de redes de apoyo, e incluso la creciente incertidumbre frente a problemáticas globales como el cambio climático”.

Heidy Kaun
Académica UDP



Con el avance de la educación y del feminismo, las mujeres hemos podido definir ciertos proyectos de vida, y entre esos también está, generalmente, dilatar la maternidad en pos de otros proyectos del estudio, del trabajo. Lo que no quiere decir que las mujeres decidan necesariamente no tener hijos”.

Valentina Álvarez
Socióloga UPLA

bién están tomando la responsabilidad respecto a su propia reproducción”.

“El aumento de las vasectomías puede interpretarse como una expresión de mayor autonomía y responsabilidad en la planificación familiar, especialmente si va acompañado de asesoría y orientación de calidad”, expresó Mauro Basaure, sociólogo de la UNAB.

POLÍTICAS PÚBLICAS

Con todo esto sobre la mesa, ¿cómo se reversion los índices? Alejandra Abufhele, académica Escuela de Gobierno Universi-



Es importante ajustar las expectativas en relación a esto, la tendencia a la baja de la Tasa Global de Fecundidad es muy difícil de revertir. (...) Aun implementando políticas públicas agresivas para incentivar natalidad a lo que se puede aspirar es a un entretener el proceso más que a una reversión en la tendencia”.

Alejandra Abufhele
Académica UAI



El aumento de la natalidad debe ser una decisión consciente y responsable. Es fundamental fortalecer la educación sexual y reproductiva, de modo que tanto mujeres como hombres cuenten con la información y las herramientas necesarias para decidir conscientemente cuántos hijos tener y cuándo tenerlos”.

Mauro Basaure
Académico UNAB

dad Adolfo Ibáñez e Investigadora del Núcleo Milenio MIGRA, comenta que “es importante ajustar las expectativas en relación a esto, la tendencia a la baja de la Tasa Global de Fecundidad es muy difícil de revertir. Lo que muestra la experiencia internacional es que aun implementando políticas públicas agresivas para incentivar natalidad a lo que se puede aspirar es a un entretener el proceso más que a una reversión en la tendencia”.

“Lo primero es poder hacer un buen diagnóstico con datos representativos a nivel nacional, de por qué las mujeres no están te-

niendo hijos/as en Chile. Y, con eso generar, políticas públicas orientadas a proveer las condiciones que las mujeres y hombres hoy necesitan para decidir tener hijos e hijas, considerando aspectos del mercado laboral, en términos de cuidados y el sistema educacional”, agrega.

Para Mauro Basaure, académico de Sociología de la Universidad Andrés Bello, “el aumento de la natalidad debe ser una decisión consciente y responsable. Es fundamental fortalecer la educación sexual y reproductiva, de modo que tanto mujeres como hombres cuenten con la información y las herramientas necesarias para decidir conscientemente cuántos hijos tener y cuándo tenerlos”.

“Se requiere profundizar las políticas de conciliación trabajo-familia, ampliando licencias de maternidad y paternidad, generando incentivos económicos y flexibilizando horarios para quienes desean criar hijos sin ver afectada su carrera laboral”, asegura.

“Además, es crucial que los programas de salud pública incluyan a la población masculina en la promoción de métodos anticonceptivos y en el cuidado infantil, lo que refuerza la corresponsabilidad y la equidad de género. En este contexto, los servicios de atención primaria y los centros de salud familiar pueden desempeñar un rol clave, ofreciendo consejería integral que abarque no sólo la prevención de embarazos no deseados, sino también el acompañamiento en la decisión de formar familia y la preparación para la paternidad responsable”, dice.

En este sentido, “las políticas públicas podrían orientarse, en primer lugar, a brindar mayor protección social a las familias, fomentando condiciones que faciliten la conciliación entre la vida laboral y familiar. Medidas como extender y flexibilizar la posnatal y la licencia de paterni-

dad, promover jornadas de trabajo reducidas o adaptables, y ampliar la cobertura y calidad de los sistemas de cuidado infantil serían especialmente relevantes”, apunta el especialista.

“Asimismo -continúa- pueden considerarse incentivos económicos, como subsidios directos a las familias con hijos, rebajas tributarias o ayudas a la vivienda. Todo ello contribuiría a reducir la inseguridad económica asociada a la maternidad y la crianza, generando un entorno más favorable para quienes deseen formar familia o aumentar su número de hijos”.

“Diversas naciones han implementado políticas que incentivan la natalidad de manera exitosa, entre éstas destacan los beneficios tributarios para familias con hijos, mayor acceso a guarderías y reformas que faciliten la conciliación entre la vida laboral y familiar. En Chile, es urgente promover un consenso amplio que permita diseñar estrategias de largo plazo, integrando tanto el sector público como el privado”, expresa, en tanto, Heidi Kaune.

“Además, se requiere fortalecer la educación en fertilidad dentro de los programas de salud y educación sexual, de modo que las personas puedan tomar decisiones reproductivas informadas. Sin embargo, considero que el rol del Estado no debería limitarse a diseñar políticas que promuevan o incentiven la natalidad, también debería garantizar las condiciones sociales, económicas y culturales necesarias para que cada persona pueda decidir, de manera libre y consciente, si desea o no tener hijos”, manifiesta.

“La verdadera libertad reproductiva no se alcanza promoviendo una opción sobre la otra, sino asegurando que todas las decisiones sean posibles y respetadas”, finaliza. ➡

EL CAMBIO PODRÍA VENIR DE LA MIGRACIÓN

● “Si en 2017 los nacimientos de madres extranjeras representaban el 6,9%, en 2023 alcanzaron el 18,9%”, por lo que “para el año 2023, casi uno de cada cinco nacimientos en Chile corresponde hoy a una mujer migrante”, asegura Alejandra Abufhele, académica Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez e Investigadora del Núcleo Milenio MIGRA.

Detalla que “esto, en algunas regiones del norte, es muchísimo más alto: casi uno de cada dos nacimientos es de una madre extranjera”. Dice que esta cifra es, “de alguna manera esperable”, puesto que las mujeres y hombres que migran en general lo hacen “en edades económicamente activas, vienen en búsqueda de mayores oportunidades laborales, y esas edades más frecuentes de migración son similares al período de edad fértil de las mujeres”.

Además, “si uno mira los países de origen de estas mujeres vienen de países con mayor Tasa Global de Fecundidad, es decir, en sus países las mujeres están teniendo más hijos/as, por lo que es esperable que acá ellas estén teniendo hijos/as acá en Chile”.

“Es difícil calcular cuánto sería la tasa de fecundidad sino consi-

deráramos a las mujeres extranjeras, pero sin duda hay que mirar esta cifra como un tremendo aporte que hacen las mujeres migrantes al país. Y será interesante ver si éstas mujeres se comportarán en términos de tasa de fecundidad - más parecido a sus países de origen, o si se asimilarán a la tasa de las mujeres en Chile”, dice.

Al respecto el sociólogo de la UNAB, Mauro Basaure, refiere que “se dato sugiere que, en el mediano plazo, la tasa de natalidad podría experimentar un cambio al alza. En general, los grupos migrantes suelen presentar una fecundidad inicial mayor que la de la población local, lo cual puede compensar parcialmente la baja histórica de la natalidad chilena”.

“Sin embargo, este impacto está sujeto a múltiples factores, como las condiciones socioeconómicas de las familias migrantes, su nivel de integración y la forma en que, con el tiempo, adoptan patrones reproductivos más similares a los de la sociedad receptora”, observa el especialista.

“Además, la continuidad de este aporte demográfico dependerá de si se mantienen los flujos de migración y del arraigo de estos nuevos grupos, influyendo tanto en la tasa global de fecundidad como en la composición futura de la población chilena”, sostiene. ➡